

La búsqueda de autonomía internacional a través del desarrollo del pensamiento político: la ideología Juche en la República Popular Democrática de Corea*

The search for international autonomy through the development of political thought: the Juche ideology in the Democratic People's Republic of Korea.

Pamela Mancilla Azargado**

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo analizar las bases epistemológicas de la ideología Juche como eje de la política exterior de la República Popular Democrática de Corea para alcanzar autonomía internacional. Esta propuesta teórico-práctica posee características únicas y emerge como alternativa al conocimiento producido desde Occidente. Fue instaurada en un período dominado por la lógica bipolar de la Guerra Fría y dio sustento al régimen de Kim Il Sung, convirtiéndose, hasta la actualidad, en el eje principal de la política exterior. Abordaremos cómo la idea de autonomía internacional se ve tensionada por la noción de poder y dominación en los términos de Michel Foucault, reflexionando sobre el desarrollo de esta ideología,

* Este artículo es parte de la investigación de tesis doctoral para obtener el grado de Doctora en Estudios Americanos del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile.

** Cientista Política con especialización en Relaciones Internacionales y Gobierno y Gerencia Pública de la Universidad Alberto Hurtado, Magíster en Estudios Internacionales y Doctora (c) en Estudios Americanos especialidad Estudios Internacionales de la Universidad de Santiago de Chile. Investigadora en Núcleo de Estudios Asiáticos-IDEA-USACH. Pamela. mancilla@usach.cl Número ORCID: 0000-0003-0844-5285. Recibido: 16 de marzo de 2021. Aceptado: 07 de marzo de 2022.

los principales aspectos del Juche y sus implicancias para los estudios internacionales.

Palabras clave: Corea del Norte – Juche – Pensamiento político – Autonomía internacional – Poder.

ABSTRACT

The objective of this paper is to analyze the epistemological bases of the Juche ideology as the axis of the foreign policy of the Democratic People's Republic of Korea to achieve international autonomy. This theoretical-practical proposal has unique characteristics and emerges as an alternative to the knowledge produced from the West. It was established in a period dominated by the Cold War bipolar logic and gave support to the regime of Kim Il Sung, becoming today the main axis of foreign policy. We will approach how the idea of international autonomy is stressed by the notion of power and domination in the terms of Michel Foucault, addressing the development of this ideology, the main aspects of Juche and its implications for international studies.

Keywords: North Korea – Juche – Political thought – International autonomy – Power.

INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Terminada la Segunda Guerra Mundial, en el sistema internacional se dio inicio a una nueva etapa, la Guerra Fría (GF) de 1945 a 1991. El estudio de este período ha sido abordado como el enfrentamiento entre dos grandes potencias, Estados Unidos (EE.UU.) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), las cuales buscaban la expansión de las ideologías del capitalismo y comunismo, respectivamente.

En los estudios de GF se ha llegado al consenso general de que la política exterior de los Estados se veía determinada, en gran medida, por la adhesión a uno de los dos grandes bloques ideológicos. De esta manera, el rol que ejercían la Unión Soviética y muy especialmente Estados Unidos, como hegemón del sistema internacional, era decisivo al considerar las relaciones internacionales del período. Sin embargo, y opuesto a esta visión, en el lapso de tiempo considerado se produjeron contribuciones políticas y teóricas en otras partes del mundo.

En la presente investigación se pretende abordar cómo desde Asia se ha producido conocimiento propio, desafiando la idea del desarrollo eurocéntrico del mundo, según la cual Occidente ha sido el protagonista absoluto de la historia. Esta primacía de Occidente en los estudios

internacionales ha invisibilizado los aportes que se originan desde las zonas que históricamente han sido consideradas como parte de la periferia del mundo. En este sentido, sostenemos que desde la periferia se han generado aportes fundamentales para los estudios internacionales, los cuales no han sido estimados con la debida atención. Con estas afirmaciones no pretendemos establecer una oposición de contrarios entre lo que históricamente se ha considerado como Occidente y Oriente¹, sino más bien reconocer el rol de Asia en la elaboración del pensamiento sobre lo internacional.

En este sentido, adherimos a lo postulado por John M. Hobson en su obra “Los orígenes orientales de la civilización de Occidente”, quien desafía uno de los supuestos básicos del eurocentrismo, el que Oriente ha sido –en sus palabras– “un espectador pasivo en el relato del desarrollo histórico del mundo, además de una víctima del poderío de Occidente,

1 Se utilizan en este apartado las categorías de “Occidente” y “Oriente” empleadas por los autores citados, para dar cuenta de la discusión, aún presente, en los estudios internacionales sobre la inclusión y relevancia de los aportes en estas distintas zonas geográficas y las connotaciones simbólicas e intelectuales que conllevan. En el presente artículo nos referimos a “Oriente”, en términos geográficos y específicos, a Asia.

destinada a cargar con él y, por lo tanto, debe quedar justamente al margen de la historia del progreso del mundo” (Hobson, 2004, pág. 21).

Hobson establece que ambas zonas se encuentran ligadas desde el año 500 e.v. y que, para el desarrollo de Occidente, el Oriente cumplió un rol fundamental, por lo que se busca la “negación eurocéntrica de la función de Oriente como sujeto agente” (Hobson, 2004, pág. 22).

Sin embargo, esta invisibilización fue potenciada por una oposición de contrarios establecida por la visión del orientalismo. Este término fue acuñado por Edward Said en su obra que llevaba el mismo nombre, “Orientalismo”, de 1978, según la cual se establece una jerarquía en que la civilización occidental se encuentra en una posición de superioridad. Lo distinto a Occidente se consideraba “un otro”, de esta manera se caracterizaba a Oriente con atributos tales como irracional, supersticioso, bárbaro, emocional, despótico y caótico, mientras Occidente era racional, científico, civilizado, sensato, democrático y ordenado. Esta visión orientalista también puede verse en la obra de Karl Marx quien, a pesar de criticar el capitalismo, consideró a Occidente como el sujeto histórico por excelencia, el que contaba con un grado de desarrollo del que carecía Oriente. Le posicionaba, entonces,

como el real protagonista de la historia. Por su parte, Young Chul Chung (2005) señala que el principal problema de la visión orientalista es que no reconoce el relativismo cultural, ya que desestima la historia del “Otro” (Chung, 2005, pág. 2). Esto lleva a la reproducción de información en un marco predeterminado con concepciones preexistentes. Y así no es posible la generación de nuevo conocimiento, lo que atenta directamente contra el objetivo de los investigadores dedicados a los estudios internacionales.

Esta postergación o invisibilización de los enfoques producidos fuera de la corriente principal en la historia y en el desarrollo del pensamiento internacional, ha llevado a que las teorías que surgen de Asia no hayan sido consideradas con la relevancia necesaria, ya que son analizadas desde la perspectiva predominante.

Reconocemos la conexión que existe entre el conocimiento y el contexto específico desde el que surge, por lo que la Teoría Crítica resulta útil a los propósitos de esta investigación en tanto busca presentar una alternativa a los enfoques dominantes, ya que como sostiene Sanahuja (2017), en su sentido ontológico “desnaturaliza” las estructuras, agentes y conceptos que constituyen el sistema internacional, proponiendo nuevas ontologías del poder, mientras

que en su sentido normativo vincula la epistemología y ontología, buscando desenmascarar “el papel que tienen las teorías tradicionales para sostener un orden internacional que perpetúa relaciones de dominación y exclusión y, por otro, se configura como teoría para la transformación social” (Sanahuja, 2017, pág. 160). Es por esto que nos proponemos estudiar las bases epistemológicas de un pensamiento político que surge desde Asia y específicamente de la República Popular Democrática de Corea (RPDC), orientado a su propósito de política exterior de alcanzar autonomía internacional y que se constituye como una alternativa distinta al pensamiento del *mainsstream* de Relaciones Internacionales.

Un aspecto importante a tener en cuenta es que el desarrollo político de la península coreana se encuentra definido, en gran medida, por su ubicación geográfica y por el rol que las grandes potencias ejercieron, desde la dominación japonesa, de 1910 a 1945, al papel de Estados Unidos y la Unión Soviética finalizada la Segunda Guerra Mundial. Estos Estados determinaron la división de la península. Lo anterior influyó en las dos Coreas y potenció aquella búsqueda por ejercer una política independiente en ambos lados del paralelo 38°.

Postulamos que el Juche es el factor central para comprender la

búsqueda de autonomía internacional, pues a través de este pensamiento se da sustento teórico e ideológico al desarrollo de la política norcoreana en sus distintas dimensiones: política, económica y militar. Así, las diversas decisiones de política exterior se ven justificadas por esta ideología, entre las que destaca el desarrollo de su programa nuclear. Por ende, para entender el rol de la RPDC en el sistema internacional es necesario estudiar cómo la articulación de la ideología Juche es central en la búsqueda de autonomía internacional y de qué manera esta se ve determinada por la noción de poder. Para ello utilizaremos los supuestos epistemológicos y las categorías analíticas de Michel Foucault, lo que nos permitirá comprender la tensión entre autonomía, poder y dominación, y así entender la forma en que esta se articula en la ideología del Juche.

De esta manera, la pregunta de investigación de este artículo es: ¿De qué manera el desarrollo de un pensamiento político propio, constituido en la ideología Juche, ha servido al propósito de autonomía internacional de la política exterior de la República Popular Democrática de Corea?

Como hipótesis planteamos que la ideología Juche ha servido al propósito de autonomía internacional, objetivo central en la política exterior de la RPDC, expresándose a través

de tres aspectos fundamentales. En primer lugar, debido al desarrollo de la identidad coreana, el fomento de lo coreano ha servido como sustento para la instauración de una ideología basada en el nacionalismo y en la cultura local, rechazando lo extranjero. En segundo lugar, el culto a la personalidad le ha permitido legitimar

al régimen Kim desde su llegada al poder. Finalmente, la capacidad de adaptación del Juche le ha permitido adecuarse a los cambios producidos en el sistema internacional desde el período de Guerra Fría hasta la actualidad.

ALGUNAS PRECISIONES CONCEPTUALES

La bibliografía de Relaciones Internacionales en el período de Guerra Fría ha sido definida principalmente por el enfrentamiento de las dos grandes potencias EE.UU. y URSS, dejando relegado el rol de los países de la periferia. Para el contexto histórico, seguimos lo planteado por Odd Arne Westad (2005), para quien la idea de que la GF no pertenecía al sur estaba errada. El conflicto de Guerra Fría no solo se produjo en los Estados centrales del sistema internacional, sino que también se vio expresado en aquellos que se encontraban fuera del centro político, a través de lo que Westad denominó la “Guerra Fría Global” (GFG), esta visión indica que las características del enfrentamiento de GF se reproducían también en los Estados de la periferia, tanto en su política interna como externa.

En relación al concepto de ideología, haciendo una revisión, Antonio Ariño (1997) concluye que este se

articula en torno a cuatro procesos de las sociedades, los cuales corresponden a: “la necesidad de conocimiento fiable; la necesidad de legitimación de una dominación que no puede basarse ya en la fuerza descartada ni en apelación a la divinidad; la necesidad de movilización simbólica para la acción social, y la comprensión de la pluralidad de universos simbólicos propia de las sociedades complejas” (Ariño, 1997, pág. 201).

Reconociendo la complejidad de la noción de ideología, hemos optado por abordarla desde su función como fuente de *capability*² en relaciones internacionales, de esta manera los Estados pueden optar por seguir una ideología determinada en su interacción con otros Estados, de manera de proyectar sus creencias internas

2 Este término se utiliza en el análisis del poder y hace referencia a la capacidad de un actor, en este caso la capacidad del Estado.

hacia el sistema internacional. En palabras de Evans y Newnham (1998), una ideología puede ser considerada como un conjunto de postulados sobre el comportamiento y los sistemas sociales, que en el ámbito político asumen la forma de doctrinas. Así, una ideología política puede ser definida como un conjunto de supuestos doctrinales sobre el pasado, el presente y el futuro de un sistema político, lo que incluye al sistema internacional y al sistema mundial (Evans & Newnham, 1998, pág. 236). Una ideología, por lo tanto, puede ser descriptiva como prescriptiva, es decir, puede dar cuenta de los valores existentes de una sociedad previos a una elaboración teórica intencionada y/o puede buscar querer inculcar ciertos valores determinados hacia un conjunto de individuos.

No es nuestro propósito aquí discutir sobre las acepciones negativas ligadas al concepto de ideología, pero sí debemos mencionar brevemente que la idea de ideología se ha usado con una carga negativa para deslegitimar el discurso de otro actor. En este sentido, un discurso ideológico se vuelve irracional y poco objetivo. Históricamente se le ha atribuido al régimen norcoreano, encarnado en la familia Kim, atributos de irracionalidad, volviéndose un actor internacional impredecible, dominado por una ideología que puede generar un

accionar peligroso para el conjunto del sistema internacional.

La noción de pensamiento político en los estudios internacionales se sustenta y asocia directamente al promulgado e implementado por los líderes políticos. De esta manera, el estudio sobre las características de aquellos en el poder se presenta como un aspecto fundamental a desarrollar. Es por esto que entendemos a la ideología Juche como parte central del pensamiento político de Kim Il Sung y abordaremos cómo fue implementado.

Este pensamiento es producido desde la periferia, cumpliendo con los criterios definidos por Eduardo Devés, quien afirma que para la existencia de un pensamiento periférico se deben identificar cinco aspectos: i) debe articularse al interior de una sociedad, teniendo como punto de referencia a otra, buscando imitarla o diferenciarse de la misma; ii) se constituye en la tensión entre “querer ser-como-el centro” y el querer ser-nosotros-mismos; iii) busca la transformación estructural de una sociedad; iv) emerge en la época moderna, y v) se articula sobre argumentos sobre el querer ser como el centro y querer ser nosotros mismos (Devés, 2012, pág. 30).

LA TENSIÓN ENTRE AUTONOMÍA INTERNACIONAL, PODER Y DOMINACIÓN

La autonomía internacional es central en la política exterior de la República Popular Democrática de Corea. En efecto, su búsqueda explica la formulación por parte de Kim Il Sung de la ideología Juche. El poder ha tensionado históricamente el ejercicio de la política exterior al interior de la península coreana, lo que ha provocado que se intentase escapar a esta dominación. Desde la RPDC esto se ha hecho a través de la ideología Juche. Para entender esta búsqueda de autonomía internacional, consideramos que la noción de poder en los términos expresados por Michel Foucault resulta de gran utilidad a los propósitos de la investigación.

El poder –para Foucault– se entiende como una relación asimétrica de dominación, en la que una parte la ejerce y otra parte la recibe, pudiendo establecerse en esta dinámica las figuras de dominante y subyugado. Estas asimetrías penetran todos los ámbitos de la sociedad y determinan la manera en que las relaciones sociales se establecen. Así, para que el poder exista, debe haber una situación de dominación. Si esto no fuese así, el poder no existiría, ya que no sería un “artefacto” necesario. El poder se encuentra inmerso en las dinámicas sociales y no es una entidad ajena a su estructura: “[...]

las relaciones de poder se encuentran profundamente arraigadas en el nexo social, y no constituyen ‘por encima’ de la sociedad una estructura suplementaria con cuya desaparición radical quizá se pudiera soñar (Foucault, 1988, pág. 17). El poder en sí no es sinónimo de represión ni violencia manifiesta. En este sentido, es importante considerar lo afirmado por Byung-Chul Han, autor coreano-alemán, sobre los postulados de Foucault:

“En realidad, la represión solo representa una forma del poder, a saber, una forma con una intermediación pobre o carente de intermediación. Pero el poder no se basa en la represión” (Han, 2017, págs. 54-55).

Desde la perspectiva de Foucault, los mecanismos de poder son múltiples y pueden ser sutiles. En efecto, el poder también tiene una capacidad productiva. “De hecho, el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción” (Foucault, 2006, pág. 198).

Han afirma que Foucault lo que hace es liberar el poder “de la

angostura de la prohibición o de la coerción” (Han, 2017, pág. 57). Sin embargo, y como veremos, el poder bajo el régimen norcoreano sí se entiende en un sentido represivo, ya que existe un sistema de control constante hacia los ciudadanos y todo aquel que se opone a lo que el régimen propugna, experimenta esta represión por parte del Estado.

La autonomía se busca porque existen formas de dominación en el sistema internacional, expresadas en la balanza de poder que Corea del Norte ha intentado desafiar. Foucault entiende la dominación como una: “estructura global de poder cuyas ramificaciones y consecuencias pueden encontrarse, a veces, hasta en la trama más tenue de la sociedad. Pero es, al mismo tiempo, una situación estratégica más o menos adquirida y solidificada en un enfrentamiento de largo alcance histórico entre adversarios” (Foucault, 1988, pág. 20).

La asimetría de poder ha llevado a que el régimen norcoreano desarrolle una alternativa, el Juche, ideología que a su vez debe ser entendida en dos sentidos, primero como producto de las lógicas de dominación externas, derivadas de lo internacional y, en segunda instancia, como un productor de lógicas de dominación a nivel interno, en el ámbito nacional. Se produce, por lo tanto, un sistema de dominación tanto externo como interno.

Es fundamental observar que como el poder no es un ente estático, porque es capaz de transformarse y adaptarse, no solo puede verse expresado en las estructuras normativas legales, sino que también puede ser normalizado por parte del conjunto de la sociedad. En este sentido y directamente relacionado con el poder se encuentra el discurso que ejerce un rol central, en sus palabras: “supongo que en toda sociedad la producción del discurso está –a la vez– controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (Foucault, 1970, pág. 14).

Estos procedimientos de control –según Foucault– son tanto externos como internos³. Nos dedicaremos aquí a tratar los externos, los cuales corresponden a: la palabra prohibida, la separación de la locura y la razón, y la voluntad de la verdad. El autor establece que los dos primeros derivan hacia el tercero “porque cada vez más él intenta tomarlos a su cargo, para modificarlos y, a la vez, fundamentarlos” (Foucault, 1970, pág. 23), y porque los dos primeros se hacen cada vez más frágiles. Así, la

³ Los cuales son los controles ejercidos por los propios discursos y corresponden a: el comentario, el autor y la organización de las disciplinas. Ver: Foucault, 1970.

palabra prohibida corresponde a lo que no se puede mencionar, lo que es tabú. Y si pensamos en la RPDC, el discurso que atenta contra la legitimidad del régimen se convierte en palabra prohibida. En este sentido, bien difundida ha sido, por parte de los detractores, la existencia de campos de concentración y trabajos forzados para quienes manifiesten su oposición a la dinastía Kim⁴. La palabra prohibida es un aspecto presente en los regímenes totalitarios donde la disidencia es combatida tanto a través de la violencia explícita como de la simbólica, en la que el discurso oficial define qué es posible y qué se encuentra fuera de lo aceptado.

La oposición entre la locura y la razón es una forma de excluir y rechazar los discursos de aquellos que eran considerados locos, lo que fue especialmente notorio en la Edad Media, donde la locura se asignaba como una forma de exclusión a sujetos a quienes no se les validaba. Por lo tanto, se buscaba eliminar de la sociedad todo lo que era contrario a la razón. Este procedimiento de

control se puede notar en el discurso que se ha desarrollado en el ámbito internacional hacia el régimen norcoreano, al que se le ha asignado características de irracionalidad, debido a la impredecibilidad de sus líderes.

Finalmente, se encuentra la voluntad de verdad, lo que corresponde al plano del saber y tiene que ver con la diferenciación entre lo verdadero y lo falso, y lo cual se define por las relaciones de poder. En palabras de Foucault: “esta voluntad de verdad, como los otros sistemas de exclusión, se apoya en una base institucional que está, a la vez, reforzada y acompañada por una densa serie de prácticas como la pedagogía, el sistema de libros, la edición, las bibliotecas, las sociedades de sabios de antaño, los laboratorios actuales” (Foucault, 1970, pág. 22). La verdad se institucionaliza y esto lo podemos ver expresamente en la RPDC a través de la difusión de una educación articulada con el fin específico de legitimar al régimen. El discurso articulado a través del Juche tiene la intención de que el poder se legitime, interna y externamente.

Foucault distingue además otros procedimientos de control de los discursos, los cuales se encuentran interrelacionados y corresponden a: el enrarecimiento del discurso, el ritual, las sociedades de discurso, las doctrinas y la educación. Respecto

4 En relación a esto es destacable la narración de Kang Chol Hwan en su obra “Los acuarios de Pyongyang”, en la cual relata su historia y la de su familia como detenidos políticos en el campo de concentración Yodok, ubicado a 110 kilómetros de Pyongyang. En esta se abordan los castigos y precariedades por las que los detenidos debían pasar, las cuales incluían escasez extrema de alimentos, castigos corporales y tortura.

del enraizamiento, se establece que el discurso no es accesible para todos. En sus palabras, “no todas las partes del discurso son igualmente accesibles e inteligibles; algunas están claramente protegidas (diferenciadas y diferenciadas), mientras que otras aparecen casi abiertas a todos los vientos y se ponen, sin restricción previa, a disposición de cualquier sujeto que hable” (Foucault, 1970, pág. 39). Esto quiere decir que la totalidad del discurso no es accesible a todos los individuos a los que se dirige. En el discurso desarrollado por las autoridades de la RPDC existen espacios de ambigüedad intencionada, los que –como se abordará– son parte de una estructura mítica que constituye a la ideología Juche.

Respecto del ritual, este se entiende como los elementos adicionales que acompañan al discurso mismo, como lo pueden ser gestos, comportamientos y circunstancias; es la “puesta en escena del discurso”, esto es un aspecto central de la ideología del Juche, la cual posee una maquinaria simbólica de gran impacto y difusión.

Las sociedades de discurso son aquellas que articulan y difunden discursos, pero de manera cerrada, “distribuyéndolos según reglas estrictas y sin que los detentadores sean desposeídos de la función de distribución” (Foucault, 1970, pág. 41). No consideramos que esto se adecue

a lo que sucede en la RPDC. Sin embargo, la doctrina –al contrario de las sociedades de discurso– tiende a la difusión de un conjunto determinado de discursos:

La doctrina vincula a los individuos a ciertos tipos de enunciación y como consecuencia les prohíbe cualquier otro; pero se sirve, en reciprocidad de ciertos tipos de enunciación, para vincular a los individuos entre ellos y diferenciarlos por ello mismo de los otros restantes. La doctrina efectúa una doble sumisión: la de los sujetos que hablan a los discursos, y la de los discursos al grupo, cuando menos virtual, de los individuos que hablan (Foucault, 1970, pág. 44).

Finalmente, la educación resulta un medio para que los individuos puedan acceder a los discursos. como afirma Foucault, “todo sistema de educación es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican” (Foucault, 1970, pág. 45). El sistema educacional es clave para la legitimación del régimen norcoreano; los individuos reciben una extensa formación ideológica desde muy temprano para asegurar su fidelidad.

El régimen norcoreano vincula el poder con un aparato represivo diseñado para perpetuar el sistema interno y articular su política exterior. En este sentido, postulamos que la noción de poder es central al observar la

búsqueda de autonomía que ha realizado la RPDC y debe, por lo tanto, ser un elemento central en el análisis.

PENSAMIENTO DE KIM IL SUNG: LOS INICIOS DEL JUCHE

El concepto de Juche ha sido objeto de múltiples definiciones, las cuales lo caracterizan como “independencia”, “autonomía” (Frank, 2014) “autarquía” (Byman & Lind, 2010) y más comúnmente “autosuficiencia” (French, 2007). Como tal, apunta a la idea de que el coreano es el propio dueño de su destino y apela a ese sentimiento. La primera vez que fue mencionado por su creador, Kim Il Sung, fue en 1955 en su discurso llamado “Sobre la eliminación del dogmatismo y el formalismo y el establecimiento del Juche en el trabajo ideológico”⁵ frente a un grupo de agitación y propaganda del Partido del Trabajo de Corea (PTC). En este discurso, Kim Il Sung se preocupa por lo que considera algunas deficiencias en relación al trabajo ideológico del PTC, lo que principalmente se debía a la falta de Juche. En sus propias palabras:

Hasta ahora no hemos tomado medidas para un estudio sistemático de la historia de nuestro país y nuestra cultura nacional. Han pasado diez años desde la liberación y, sin embargo, no hemos podido abordar el asunto con energía. Lo hemos conducido solo de manera aleatoria o perdida. Antes teníamos pocos cuadros, pero ahora tenemos académicos, fondos y materiales, y tenemos las condiciones suficientes para conducirlo. Esto es bastante posible si solo haces un buen estudio y organizas el trabajo. Se debe hacer todo lo posible para desenterrar nuestros legados nacionales y llevarlos adelante. Es cierto que debemos ser activos en aprender de lo que es progresivo a nivel internacional. Pero debemos desarrollar nuestras propias cosas buenas al mismo tiempo que introducimos una cultura avanzada. De lo contrario, nuestra gente perderá la fe en su propia capacidad y se convertirá en una persona sin

5 Traducción desde el inglés: On eliminating dogmatism and formalism and establishing Juche in ideological work

carácter que solo intentará copiar de los demás (Kim I. S., 1955).

Se destaca acá la necesidad de comprender lo que es propiamente coreano, y mantener esto como un aspecto central mientras se avanza hacia el progreso. Kim manifiesta la importancia de aprender de los aspectos centrales de la experiencia soviética, de su “esencia” sin imitar los métodos o la forma de la misma. Es por esto que destaca la importancia de conocer la historia de Corea y tomar en consideración la cultura y las tradiciones del país, ya que si no es hecho de esta manera se producen errores dogmáticos que dañarían la causa revolucionaria. Afirma que el marxismo-leninismo no es un dogma sino una guía para la acción y una teoría creativa que muestra su firmeza cuando es aplicada considerando las especificidades de cada país. Es por esto que establece que el patriotismo y el internacionalismo son inseparables. Esta ideología se posicionaría por sobre otros sistemas de pensamiento como el marxismo, a pesar de sustentarse en la corriente del marxismo-leninismo ya que es una aplicación creativa del mismo (French, 2007).

Para abordar la ideología Juche debemos comprender cómo se articuló el pensamiento político de su creador, Kim Il Sung. Es posible notar que desde los inicios de su carrera política, la búsqueda de autonomía

para Corea ocupó un lugar central de su pensamiento (Koh, 2014). En octubre de 1945 fue elegido Primer Secretario de la Oficina Central del Partido Comunista de Corea del Norte, momento a partir del que comenzó a promover relaciones amistosas con países “hermanos”, aludiendo a la cercanía ideológica, y especialmente con la Unión Soviética. Esta relación se fue afianzando en beneficio del régimen norcoreano, así en un mensaje de Stalin dirigido a Kim con fecha 18 de marzo de 1950, el régimen soviético accede frente a una solicitud previa por parte de la RPDC de equipos, materiales y especialistas de la URSS. De igual manera accede a proporcionar armas, municiones y equipo técnico para el Ejército Popular de Corea (Stalin, 1950). Así en una conversación de ese mismo año, entre Stalin, Kim Il Sung y Pak Heon-yeong, discuten sobre la situación de la economía norcoreana y la relación de cooperación entre ambos Estados. En esta conversación se plantean cuestiones sobre qué es lo mejor para el desarrollo del país y cuáles son los intereses soviéticos (Stalin & Kim, 1950). Esta relación de cooperación muestra la intención de Kim de establecer alianzas que tenían como articulación primaria el aspecto ideológico.

Es importante mencionar que a pesar de que el Juche fue anunciado muy tempranamente, su forma más refinada se articuló a partir de

la década de los setenta, esto porque haber intentado una separación radical del marxismo-leninismo podría haber llevado a una ruptura con la URSS y –como ya fue expuesto– esto era uno de los lazos que Kim buscaba potenciar, principalmente por la situación de dependencia respecto de la ayuda soviética prestada.

La ideología Juche fue sistematizada por Kim Jong Il (Shinn, 1983). En su discurso *On the Juche Idea*, de 1982, da cuenta del desarrollo histórico de la ideología y el rol central que ejerce el individuo coreano. En sus palabras: “la idea Juche planteó la cuestión fundamental de la filosofía al considerar al hombre como el factor principal y elucidó el principio filosófico de que el hombre es el dueño de todo y decide todo” (Kim J. I., 1982, pág. 8).

Suk Hi Kim (2011) sostiene que fue Kim Jong Il quien transformó el Juche de una ideología nacionalista dominante a una ideología de culto “al no ser un soldado, un estadista o un economista, el papel de Kim Jong Il era interpretar y hacer propaganda de la ideología Juche y supervisar los asuntos culturales. Como no le rendía cuentas a nadie, excepto a su padre, Kim Jong Il hizo del juche un artículo de fe en lugar de una guía para

practicar todos los asuntos” (Kim S. H., 2011, pág. 16).

El Juche, como ideología, se ha construido en base a distintas tradiciones de pensamiento y tiene múltiples aspectos que le hacen único, que explican su pervivencia en el tiempo y las cuales han servido para la construcción de lo que denominaremos “estructura mítica del Juche”. Esta armazón se estructura en torno a concepciones incompletas sobre la realidad de la política norcoreana, lo que ha contribuido al crecimiento de un mito especialmente en torno a un aspecto de la ideología: el culto al líder. La formación de este mito se debe, en gran parte, a que hemos recibido imágenes parciales de la realidad norcoreana, en las cuales los aspectos simbólicos y estéticos tienen una importancia central como los grandes desfiles cuidadosamente orquestados para exponer el poderío militar, grandes ejercicios de coordinación de cientos de norcoreanos, e imágenes del líder hablándole a la multitud. Esto ha ayudado a crear una visión parcial y distorsionada del régimen norcoreano. Sin embargo, es importante entender que existen otras dimensiones relevantes a considerar y que permiten obtener un panorama más completo del desarrollo del pensamiento político de la RPDC.

DESARTICULANDO LA ESTRUCTURA MÍTICA DEL JUCHE

A continuación presentamos dos aspectos que están en las bases de este pensamiento y que le configuran. El primero corresponde al Juche y su relación con el movimiento religioso llamado Cheondogyo, ambos comparten lineamientos similares como su visión sobre el hombre en el mundo. El segundo es su relación con el confucianismo y cómo sus principios son bases para articulación de la ideología.

Juche y Cheondogyo

La religión Cheondogyo o el chondoísmo, emergió del movimiento Donghak en el siglo XIX, posteriormente, en 1905, su nombre pasó a ser Cheondogyo. Se origina desde la península coreana y es la religión que se instaló desde antes de la fundación de la RPDC hasta la actualidad y que los líderes norcoreanos siguen proclamando. Esto se explica debido a que existe una conexión entre Juche y este movimiento religioso, ya que las ideas que proclaman tienen un alto grado de similitud. Siguiendo lo planteado por Sergei O. Kurbanov (2019) uno de los principales elementos en los cuales coinciden tiene que ver con la posición del ser humano en el mundo. Tanto para el Juche como para el movimiento religioso, los humanos se encuentran en el centro del universo y son capaces de cambiar el mundo de acuerdo a sus necesidades,

lo que se refleja en la frase “*in-nae-chon*” o “el hombre es el cielo”, esto plantearía una unidad entre la divinidad y el ser humano, lo que lo convierte en un ente creador y transformador de la realidad.

La segunda similitud según Kurbanov corresponde a lo relacionado al desarrollo social. Para Cheondogyo este significa la creación de un paraíso en la tierra, mientras que para el Juche la sociedad que se aspira construir, bajo el nombre del socialismo, ha recibido también el nombre de paraíso, como una situación futura e ideal. La tercera similitud es que comparten la percepción de su importancia para la humanidad, en palabras de este autor:

Juche, la ideología proclamada, es el verdadero modelo para la felicidad humana y, por tanto, necesita ser distribuida por todo el mundo. De manera similar, Cheondogyo requiere que sus creyentes se comprometan a “difundir la virtud” de su teología en todo el universo para que las personas de todo el mundo puedan conocer la verdad del Dios celestial (Kurbanov, 2019, pág. 300).

Adicionalmente, ambos miden el tiempo de manera similar, ambos poseen calendarios propios. Consideremos que desde el 8 de julio de 1997

la RPDC tiene un calendario Juche, según el cual la nueva era norcoreana comenzó en 1912, año del nacimiento de Kim Il Sung. De igual manera, Cheondogyo tiene su propio calendario llamado “Podeok”, el cual sitúa el inicio del tiempo en el año 1806, es decir desde el nacimiento de Choe Je-u, fundador del original Donghak. Finalmente, la última y quizás más relevante comparación tiene que ver con la práctica del Cheondogyo en la República de Corea (RDC) y la incorporación de “ideas Juche” en esto. Lo anterior se reflejaría en que tanto la RPDC como la RDC enfatizan la necesidad de independencia y defensa nacional, de independencia económica, la unificación pacífica de la península y la importancia de Dangun en la fundación del Estado coreano (Kurbanov, 2019). Esta relación con la religión permite entender uno de los aspectos principales de la estructura mítica del Juche, su capacidad para sobrepasar el ámbito político y posicionarse en una esfera superior. En otras palabras, la ideología responde a un llamado superior, que no puede ser pasado por alto por los individuos inmersos en este sistema dominante de creencias. El hombre en tanto individuo, como ser divino, es transformador de la realidad y el Juche es el medio a través del cual estos cambios se articulan.

Juche y confucianismo

La ideología Juche además, ha incorporado elementos del confucianismo, el cual debe ser entendido como el sistema de creencias políticas y morales ligado a las enseñanzas de Confucio⁶. Los valores de este sistema promovían la armonía social y “un espíritu nacional que se interconecta con un espíritu asiático más amplio que se remonta a una serie de libros antiguos conocidos colectivamente como los clásicos chinos o confucianos” (French, 2007, pág. 38).

La influencia del confucianismo puede ver vista a lo largo de toda la península y pre división de la misma. Es decir, se encuentra presente tanto en la RPDC como en la República de Corea. El confucianismo es parte esencial de lo que se han denominado los “valores asiáticos”, una serie de atributos con los que se ha caracterizado a las sociedades asiáticas. Dentro de estas características destaca el colectivismo, el individuo existe como parte de la sociedad y la sociedad como parte del individuo. En este sentido existe una armonía y no hay espacio para el individualismo, en tanto el sujeto comprende que su accionar impacta directamente en el resto de la sociedad. Esto es utilizado por parte del régimen norcoreano. En palabras de Paul French: “El uso

6 Pensador chino quien vivió entre los años 551 y 479 antes de la era cristiana.

de Confucio permite que el régimen refuerce un sentido de pertenencia nacional –que combina el Juche y las nociones marxista-leninistas de la lucha de clases, así como las nociones maoístas de restauración nacional– para mantener el orden social” (French, 2007, pág. 39). El Juche busca reforzar este sentimiento de pertenencia y compromiso con la sociedad.

Sin embargo, y a diferencia de lo que sucede con el Cheondogyo, en la RPDC no se incentiva ni promueve el estudio del confucianismo. Debemos

entender esto porque en las raíces del pensamiento de Kim Il Sung se encuentran las bases del confucianismo y es así –articulado en la forma del Juche– como se presenta al resto de la sociedad. Es por esto que sostenemos que mostrar el grado de influencia que ejerce el confucianismo dentro de la ideología Juche, podría dismantelar su estructura mítica y atacar sus propias bases. Sería reconocer la importancia de la influencia extranjera y así minar lo construido en torno a lo tradicionalmente coreano.

CREACIÓN Y FOMENTO DE UNA IDENTIDAD COREANA

La palabra Juche, como fue mencionado previamente, ha recibido múltiples definiciones y en el centro de su conceptualización está la idea de que el individuo es el dueño de su destino. Para impulsar esta noción, el Juche apunta a los valores tradicionales de la sociedad coreana, lo que está relacionado directamente con las bases del confucianismo, pero también constituye una forma propia de establecer un sistema de creencias y pautas de comportamiento específicas. Esto es lo que hemos identificado como la intención de la ideología Juche de construir y fomentar una determinada identidad coreana, la cual sirve como un refuerzo a la ideología y le otorga sentido a los ciudadanos.

De esta manera, el nacionalismo tiene un rol central en el Juche.

Influyente en el desarrollo del espíritu nacionalista a lo largo de toda la península fue el aporte realizado por Sin Chaeho, activista en la independencia coreana, quien desarrolló la idea del Minjok o nacionalismo étnico coreano, que postula la idea de una identidad definida en términos raciales. En su trabajo se encuentra presente la noción de autonomía como independencia del pueblo coreano con respecto a la dominación japonesa. De acuerdo a Robinson (1986) es él quien da forma al léxico que guiaría los debates nacionalistas posteriores: “Sin quería inculcar en el pueblo coreano una conciencia de

autonomía “chuch'esong” (Robinson, 1986). Sin embargo, destacamos que fue Kim Il Sung quien dio una forma definida a la ideología Juche.

Como ya hemos visto, Kim Il Sung recalcó desde tempranamente la importancia de conocer la historia coreana, con especial énfasis en la historia de la revolución coreana y de episodios históricos como el movimiento del 10 de junio o movimiento Yuksip, que tuvo lugar en 1926, momento en que en el funeral del emperador Yunghui –el último de la dinastía Joseon–, un grupo de estudiantes manifestó su oposición a los japoneses, vociferando: “Larga vida a la independencia coreana” (Kim C. S., 1998). Así, el proceso independentista debe ser conocido por toda la sociedad y reconocer su importancia.

En este sentido, resulta relevante considerar el rol que cumple la noción de civilización. La identidad coreana no responde tan solo al marco del Estado nación, como podría ser el caso de otros cuerpos ideológicos, sino que emerge de un pueblo que se considera como el punto de partida de la humanidad a través del Mito

de Dangun⁷. Esto explica y refuerza su intención de querer perseguir autonomía a nivel internacional.

Los valores que se promueven a través del Juche corresponden a aquellos ligados al patriotismo, así la unidad con la nación cumple un rol central. Esto porque –como sostiene Byung Chul Koh (2014)– el “renacimiento del orgullo nacional coreano era un requisito previo para la tarea de construir una nación” (Koh, 2014, pág. 768). Se hizo necesario fomentar este sentimiento de orgullo del coreano, de manera que se articuló de forma intencionada la idea de poner siempre primero a la nación, lo que se logró a través del Juche.

La identidad del individuo se articula en razón a su pertenencia a la

⁷ (Dangunsinhwa): Esta historia es parte de la mitología coreana y narra el inicio del primer reino presente en la península. Según la historia, Hwanung descendió hasta la cima del monte Taebaek donde se encontraba el árbol del Altar Sagrado. A ese lugar se le llamó Ciudad Sagrada. Por ese entonces había un oso y un tigre que vivían en la misma cueva y le pedían constantemente a Hwanung ser convertidos en personas, quien un día les dijo que si comían Ajenjo y ajo sin ver la luz del sol durante cien días, podrían convertirse en humanos, el tigre no lo logró, pero el oso sí y se convirtió en una mujer llamada Ungnyeo, que literalmente significa mujer oso. Ungnyeo quería casarse pero no tenía con quien, por lo que Hwanung se casó con ella y tuvieron un hijo quien recibió el nombre de Dangun Wanggeom, quien estableció una ciudad en Pyongyang y puso por nombre a su nación Joseon.

sociedad, así todo lo que es se encuentra relacionado a la prosperidad y bienestar del conjunto social. Se busca provocar una reacción

emocional de parte del Juche, lo que se logra en gran medida.

SISTEMA SURYONG: FUENTE DE LEGITIMIZACIÓN DE LA DINASTÍA KIM

El Juche se encuentra en la intersección entre el conocimiento y el poder. Aquí está quizás el aspecto que más ha despertado interés académico y de la opinión internacional, el relacionado a cómo el Juche ha servido al propósito de perpetuar el poder de la familia Kim a través del sistema Suryong (Gran Líder), el cual posicionaba a Kim Il Sung como el “Sol de la nación” (Byman & Lind, 2010), que se encuentra compuesto por la sucesión hereditaria del poder y por el culto a la personalidad. Este ha sido objeto de múltiples críticas, como lo expone Young Chul Chung:

El sistema político Suryong se interpreta como una búsqueda de poder absoluto por parte del individuo y la sucesión hereditaria de poder se entiende como la decisión de Kim de no repetir las experiencias de los Estados socialistas, en particular, la historia posterior a la muerte del ataque de Stalin y Khrushchev al régimen estalinista (Chung, 2005, pág. 8).

Es importante tener presente que la idea del culto a la personalidad

como aparato de legitimización y control social no corresponde a un invento norcoreano, existen antecedentes previos. Sin embargo ninguno ha sido articulado como en la RPDC, como sostiene French: “aunque otros cultos importantes de la personalidad en el mundo socialista han sido similares a los de Corea del Norte, podría decirse que ninguno ha sido tan total y completo como en la RPDC, o ha tenido justificaciones teóricas tan flagrantes como las consagradas en Juche” (French, 2007, pág. 48).

En torno a las vidas de Kim Il Sung y Kim Jong Il se han generado mitos, que otorgan un carácter casi divino a circunstancias comunes. Entre estos se encuentra el que indica que para el nacimiento de Kim Jong Il en la montaña Baekdu⁸ apareció un arcoíris doble, aunque registros rusos demostrarían que en realidad nació en la aldea de Vyatskoye, en

8 Montaña ubicada al norte de la RPDC en el límite con China, específicamente en las regiones de Ryanggang y Chagang.

Siberia⁹. Sin embargo, para la gente de la RPDC la versión oficial es la que se sigue creyendo, sobre esto French afirma que:

Aunque suena extraño para los forasteros, tiene más sentido en el contexto de la tradición coreana de implementar la mitología como una herramienta para perpetuar la tradición e inspirar a la gente. La historia es alegórica, y es probable que la mayoría de los norcoreanos los entiendan como tales, aunque sirve para elevar la estatura de Kim Jong-il y perpetuar el culto a la personalidad que lo rodea. Que un líder no quede envuelto en tales mitos alegóricos sería una ruptura con la tradición coreana, que es un elemento crucial de Juche (French, 2007, pág. 58).

El régimen Kim se sustentó en la mitología de la anti-insurgencia japonesa en Manchuria, como mencionan Byman y Lind (2010): “La mitología sirve como el “Génesis” de Corea del Norte, justifica la posición de Kim como “suryong”, y legitima el estatus exaltado de la élite guerrillera, sin la cual Corea del Norte no podría haber expulsado a los imperialistas ni logrado su liberación” (Byman &

Lind, 2010). En relación a esto último, para sostener un sistema político como el instalado en la RPDC se hizo necesario contar con legitimación en torno a la figura de un líder con características únicas y excepcionales.

Kim Il Sung como fundador del Estado se convirtió así, para el discurso oficial, en un héroe que salvo a la nación de las dominaciones extranjeras. El Gran Líder se convierte en una entidad divina, proveedor de la verdad y con una personalidad que resulta encantadora, incluso cuando se trate de una no carismática, el culto a la personalidad resuelve esto, como lo señalan Byman y Lind. “El culto a menudo trata de crear carisma donde no existe ninguno o donde está en riesgo de ser socavado o rutinario” (Byman & Lind, 2010, pág. 50). El vínculo carismático se ha seguido fomentando hasta el actual líder Kim Jong Un y esto se ha hecho acentuando las similitudes físicas entre el nieto y su hijo. Como afirma Jae-Cheon Lim: “el Estado ha intentado transferir el carisma de Kim Il Sung a su nieto, acentuando su parecido físico. Para los norcoreanos, Kim Il Sung sigue siendo sagrado, un objeto de admiración” (Lim, 2012, pág. 563).

El culto a la personalidad ha contribuido al exotismo con el que es visto el régimen norcoreano, esto ha llevado a que se pasen por alto su importancia tanto simbólica como práctica. En relación a esto, el culto

9 De acuerdo con lo planteado por Paul French, habría pasado gran parte de su juventud en Vyatskoye, lugar en el que habría sido conocido por su nombre ruso: Yula (French, 2007).

se sostiene en una educación dedicada a conocer la vida y proezas del líder a modo de propaganda política permanente, los estudiantes dedican gran parte de su formación académica a este propósito y se les inculca la importancia de seguir las enseñanzas del Gran Líder. Esto ha sido fuertemente criticado por considerarse la parte del aparato de represión y control estatal a través de la manipulación de creencias, y en términos simples se postula que lo que se hace corresponde a un lavado de cerebro.

De igual manera, el culto a la personalidad se expresa en la veneración a sus imágenes como representación de un ser superior alejado de las cuestiones mundanas y con dones divinos. Una de las imágenes que más impacta corresponde a las estatuas de más de 20 metros de altura de Kim Il Sung y Kim Jong Il¹⁰ en Pyongyang, en la colina Mansu o Mansudae. Estas representaciones arquitectónicas se multiplican a lo largo de todo el territorio norcoreano y generan una ilusión de omnipresencia por parte de Kim Il Sung lo que ayuda a crear un sentimiento de amor paternal (Chung, 2005). Pero las representaciones visuales no solo están en el espacio público, sino que en cada hogar, en la forma de retratos, lo que demuestra que la presencia del Gran Líder

es permanente, erigiéndose como un padre que protege a los suyos en todo momento y se crea así una relación de cercanía en la intimidad. Todos los ámbitos de la vida están controlados por el régimen. No existe una separación entre el rol público y el privado, ya que el individuo se entiende como parte de la sociedad, y el Gran Líder siempre está presente.

La exaltación de símbolos es otro componente clave del culto, a pesar de que la flor nacional norcoreana es la *Magnolia Sieboldii*, también existen las llamadas Kimilsungia y Kimjongilia, las cuales fueron nombradas en honor a los líderes¹¹. Otro elemento simbólico es la “Torre Juche” o “Torre del ideario Juche”¹², inaugurada en 1982 en conmemoración del cumpleaños número setenta de Kim Il Sung, la cual se erige como un recordatorio constante de la preeminencia de la ideología en la vida cotidiana de los habitantes de Pyongyang.

10 Inicialmente se erigió solo la estatua de Kim Il Sung en 1972, pero luego, tras la muerte de su hijo Kim Jong Il, en 2011, se erigió una en su honor.

11 La Kimilsungia habría sido creada por un botánico de Indonesia en 1975, por el cumpleaños del Kim Il Sung; mientras que la Kimjongilia por un botánico japonés, en 1988, en el cumpleaños de Kim Jong Il.

12 Tiene una altura de 170 metros y se encuentra ubicada en la ribera del río Taedong, frente a la plaza Kim Il Sung. En lo alto de la torre se encuentra una antorcha que ilumina la ciudad de noche y frente a ella las figuras de tres personas que llevan los símbolos del emblema del Partido del Trabajo de Corea un martillo, una hoz y un pincel.

FLEXIBILIDAD Y CAPACIDAD DE ADAPTACIÓN

Quizás el aspecto más relevante para la permanencia en el tiempo que ha tenido esta ideología, ha sido su flexibilidad y capacidad de adaptación. El pensamiento político de Kim Il Sung y posteriormente el de su hijo, Kim Jong Il, se ha perpetuado porque ha sido capaz de adecuarse a los cambios producidos en el sistema internacional. Seguimos aquí lo planteado por Rudiger Frank, quien sostuvo que la flexibilidad es la característica principal del Juche y el secreto de su éxito, sosteniendo que “en cierto modo, Juche es como un libro con una cubierta brillante, un título enorme y, en su mayoría, páginas en blanco” (Frank, 2014, pág. 797).

Kim Il Sung al proclamar el Juche lo que hizo fue terminar con la necesidad de justificarse constantemente con Beijing y Moscú, y plasmar su dominio absoluto. Pero desde 1990 la función del Juche se ha ido ajustando, pues debido a la caída de los socialismos ya no necesitaba ser utilizado para justificar su propia versión del socialismo. Pero lo que sí quedó fue su utilización como una forma de legitimar al régimen.

El Juche se ha constituido como una herramienta en la búsqueda de autonomía internacional, lo que debe entenderse en los aspectos económico, político y militar. Consideremos nuevamente que el contexto en el que

emerge la ideología corresponde a uno de Guerra Fría, el cual requería la adhesión de los Estados a una de las dos lógicas predominantes en el sistema internacional, capitalismo o socialismo, y el Estado norcoreano se encontraba en la zona de influencia soviética.

Es importante recalcar que una suposición permanente sobre Corea del Norte es que se encuentra aislada internacionalmente. Pero es clave mencionar que su principal socio económico hasta 1990 fue la URSS; después y hasta 2002 lo fue Japón, y a partir de esa fecha lo ha sido China (Frank, 2014). De esta manera, un aspecto esencial que potenció el desarrollo de la ideología Juche fue la búsqueda de independencia económica. En palabras de Rudiger Frank:

La independencia implica más o menos la capacidad de un país para existir, independientemente de la disponibilidad de insumos externos de materia prima, capital, trabajo o tecnología. Dado que Corea del Norte se encuentra entre los países que se han visto más afectados por las sanciones económicas, es decir, la denegación de la entrega de los aportes mencionados y, sin embargo, todavía existe como un Estado soberano, debemos concluir que, de hecho, el país ha alcanzado un

estatus de independencia (Frank, 2014, pág. 793).

La ideología Juche realiza un llamado a los ciudadanos a usar su creatividad para la construcción de una sociedad próspera, protegiéndose de los enemigos capitalistas, aspirando hacia la autarquía (Byman & Lind, 2010).

Bon-hak Koo (1992) sostiene que entre los principios que rigen la idea Juche se encuentran el método creativo y la posición independiente y que esta significa “rechazar cualquier presión o injerencia extranjera” (Koo, 1992, pág. 26). Según Kim Il Sung, para que la RPDC sea políticamente independiente, debe sustentarse en la independencia económica, de esta manera: “la tarea principal de Corea del Norte es construir una economía nacional autosuficiente, que a su vez traerá una autonomía política de buena fe a la nación. Todo esto, por supuesto, es tanto subordinado como preliminar al objetivo final: la unificación 'pacífica' de la Península de Corea en términos norcoreanos” (Koh, 2014, pág. 768).

Para que la capacidad de ser autosuficiente se exprese en el sistema internacional de manera plena, se debe expresar tanto en lo económico como en lo militar. El Juche sería la manera en que la RPDC llegará al “Chaju”, o independencia. Paul French (2007) sostiene que esto es equiparable con la noción marxista-leninista del socialismo como una etapa de transición hacia el comunismo (French, 2007, pág. 31). Esto requiere el desarrollo de un sistema económico, es decir, independencia en lo económico o “Charip” capaz de autosustentar las necesidades de la población y la capacidad de ejercer “Chawi” o autodefensa. Este último aspecto es vital para comprender la política norcoreana, en la que el desarrollo nuclear cumple un aspecto crucial. En este sentido, lo nuclear se encuentra conectado con la esencia misma de la dinastía. Esta noción de autodefensa ubica a los militares por sobre la clase trabajadora y el campesinado, y de acuerdo a la ideología Juche, mientras sigan existiendo los países imperialistas, lo militar seguirá siendo primordial (French, 2007, pág. 31).

REFLEXIONES FINALES

El estudio del Juche como parte del pensamiento periférico constituye un aporte a la generación de conocimiento en estudios internacionales, lo que desafía la supremacía

del conocimiento producido desde la corriente principal. Su análisis se presenta como una contribución, ya que genera sus propias formas de difusión a través del discurso, de la

creación de una identidad y del culto a la personalidad específicamente creadas para estos propósitos.

Esta ideología se sitúa en el cruce del poder y el conocimiento, y se expande a través de una serie de mecanismos ideados para que la política exterior de Corea del Norte persiga su objetivo de autonomía internacional. Esta búsqueda de autonomía se originó por la tensión derivada de las nociones de poder y dominación. El intento por establecer una alternativa propia llevó a Kim Il Sung a la elaboración de un pensamiento político, el que se plasmaría en la ideología Juche y que se constituye a través de una estructura en la que influyen elementos del confucianismo y el chondoismo, además de aportes originales del pensamiento del Gran Líder.

Como pudimos ver, esta ideología demuestra la existencia de un doble sistema de dominación. Por una parte, aquel que se produce por la distribución del poder en el sistema internacional y que se manifiesta sobre el Estado norcoreano, el cual en un contexto de Guerra Fría buscó escapar a las lógicas dominantes del período y proyectó este camino propio. Por otra parte, es posible ver cómo se crea un aparato de dominación al interior de la sociedad para legitimar al régimen, caracterizado por un alto grado de represión hacia los ciudadanos.

Esta ideología se ha articulado en beneficio de esta búsqueda de autonomía internacional a través de tres aspectos principales. En primera instancia, por medio del desarrollo de una identidad coreana la cual, sustentada en el nacionalismo y promoviendo el patriotismo y los valores tradicionales, apela a la unidad de la nación. Se crea una identidad destinada a reforzar lo promulgado a través del pensamiento de Kim Il Sung, lo que crea un círculo virtuoso de reforzamiento a nivel interno. En segunda instancia, el Sistema Suryong, conformado por dos aspectos: el culto a la personalidad del líder y el traspaso hereditario del poder dentro de la familia Kim. El culto a la personalidad a través de sus distintas expresiones, tanto simbólicas como teóricas, han beneficiado a la legitimación interna del régimen de la familia Kim, hasta la actualidad. Esto acompañando al discurso oficial a través de imágenes y símbolos en la forma de ritual, es parte de los procedimientos de dominación en los términos de Foucault. Este culto ha resultado llamativo para el resto del sistema internacional y ha permitido que se pueda identificar un sentido de “lo norcoreano”. Y es que a pesar del alto grado de desconocimiento sobre el funcionamiento de la sociedad, sí se puede identificar a través de las imágenes y propaganda una imagen parcial de la RPDC.

El último atributo que le ha permitido perseguir la autonomía internacional corresponde a la capacidad de adaptación de la ideología Juche, la búsqueda de autosuficiencia económica, política y militar le ha llevado a la necesidad de promover un sistema que se adecue a las condiciones del sistema desde su instauración en el período de la Guerra Fría hasta la actualidad. Debido a que la ideología

es controlada por la dinastía Kim, se produce un enrarecimiento del discurso, lo que limita el acceso a su totalidad por parte de la sociedad y esto permite que en estas “hojas en blanco” del libro del Juche pueda escribirse y re-escribirse, según los intereses del régimen se vayan modificando.

BIBLIOGRAFÍA

- Ariño, A. (1997). "Ideologías, discursos y dominación" [versión electrónica]. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 79, pp. 197-219. Recuperado el 1 de Julio de 2020, de http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_079_09.pdf
- Byman, D. y Lind, J. (2010). "Pyongyang's Survival Strategy: Tools of Authoritarian Control in North Korea". *International Security*, Vol. 35, No. 1 pp. 44-74. Recuperado el 1 de Julio de 2020, de <https://www.jstor.org/stable/40784646>
- Chung, Young Chul. (2005). *The Sur-yong System as a Collectivist Developmental Strategy*. Ithaca: The Mario Einaudi Center for International Studies. Recuperado el 1 de julio de 2020 de <https://ecommons.cornell.edu/handle/1813/55006>
- Devés, E. (2012). *Pensamiento Periférico Asia, África, América Latina, Eurasia y más. Una tesis interpretativa global*. Santiago: Ariadna Ediciones.
- Evans, G. y Newnham, J. (1998). *Dictionary of International Relations*. London: Penguin books.
- Foucault, M. (2006). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 3-20.
- Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Frank, R. (2014). "North Korea's Autonomy 1965-2015" [Versión electrónica] *Pacific Affairs*, Vol. 87 No. 4, pp. 791-799. Recuperado el 1 de julio de 2020 de www.jstor.org/stable/43592451.
- French, P. (2007). *North Korea: The Paranoid Peninsula. A modern history*. London & New York: Zed Books.
- Han, B-Ch. (2017). *Sobre el poder*. Barcelona: Herder.
- Hobson, J. M. (2004). *Los orígenes orientales de occidente*. Barcelona: Editorial Crítica.

- Kim, Choong Soon (1998). *A Korean Nationalist Entrepreneur: A Life History of Kim Songsu, 1891-1955*. New York: State University of New York Press.
- Kim, Il Sung (1955). Sobre la eliminación del dogmatismo y el formalismo y el establecimiento del Juche en el trabajo ideológico. Obtenido de Korean Friendship Association: www.kfa-eh.org/wp-content/uploads/2016/02/kimilsung28121955
- Kim, Jong Il (1982). *On the Juche Idea*. Pyongyang: Foreign Languages Publishing House.
- Kim, Sung Chull (2006). *North Korea under Kim Jong-Il: From Consolidation to Systemic Dissonance*. Albany: State University of New York Press.
- Kim, Suk Hi (2011). North Korea: Yesterday, Today, and tomorrow. En S. H. Kim, T. Roehrig & B. Seliger, *The survival of North Korea: essays on strategy, economics and international relations* (pp. 11-27). Jefferson: McFarland & Company, Inc., Publishers.
- Kim, Yongho (2020). Managing North Korea. En C.-i. Moon, & M. J. Moon, *Routledge Handbook of Korean Politics and Public Administration* (pp. 210-227). New York: Routledge Taylor & Francis Group.
- Koh, Byung Chul (2014). "North Korea and Its Quest for Autonomy" [Versión electrónica]. *Pacific Affairs*, Vol. 38 No. 3/4 pp. 765-778. Recuperado el 1 de julio de 2020 de www.jstor.org/stable/2754033
- Koo, Bon-hak (1992). Political economy of self-reliance: Juche and the economic development in North Korea, 1961-1990. Research Center for Peace and unification of Korea.
- Kurbanov, S. (2019). "North Korea's juche ideology: indigenous communism or traditional thought?" [Versión electrónica]. *Critical Asian Studies*, Vol 51, No. 2 pp. 296-305. Recuperado el 1 de julio de 2020 de <https://doi.org/10.1080/14672715.2019.1566750>
- Lim, Jae-Cheon (2012). "North Korea's Hereditary Succession: Comparing Two Key Transitions in the DPRK" [Versión electrónica]. *Asian Survey*, Vol. 52, No. 3, pp. 550-570. Recuperado el 1 de julio de 2020 de www.jstor.org/stable/10.1525/as.2012.52.3.550.
- Lim, Jae-Cheon & Yoo, Ho-Yeol. (2010). Institutionalization of the cult of the Kims: its implications for North. *The Korean Journal of Defense Analysis Korean political succession*, 341-354.
- Myers, B. (2014). "Western Academia and the Word 'Juche'" [Versión electrónica]. *Pacific Affairs*, Vol. 87, No. 4 pp. 779-789. Recuperado el 1 de julio de 2020 de www.jstor.org/stable/43592450
- Robinson, M.E. (1986). Nationalism and the Korean Tradition, 1896—1920: Iconoclasm, Reform, and National Identity. *Korean Studies*, 35-53. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/23718830>
- Shinn, Rinn-Sup (1983). North Korea in 1982: Continuing Revolution under Kim Jong Il. *Asian Survey*, 102-10. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/2644331>

- Sanahuja, J.A. (2017). Los desafíos de la Teoría Crítica de las Relaciones Internacionales. En C. Del Arenal & J.A. Sanahuja, *Teorías de las Relaciones Internacionales* (pp. 157-188). Madrid: Editorial Tecnos
- Stalin, J. (18 de Marzo de 1950). Message, Stalin to Kim Il Sung (via Shtykov). Obtenido de Wilson Center Digital Archive. Recuperado el 1 de julio de 2020 de <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/110683>
- Stalin, J. & Kim, I.S. (Mayo de 1950). Record of a Conversation of Stalin with Kim Il Sung and Pak Heon-yeong. Wilson Center Digital Archive. Recuperado el 1 de julio de 2020 de: <http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/114905>
- Westad, O.A. (2005). *The Global Cold War: Third world interventions and the making of our times*. New York: Cambridge University Press
- Walter, B.; Howard, L. & Fortna, V.P. (2020). “The Extraordinary Relationship between Peacekeeping and Peace” [versión electrónica]. *British Journal of Political Science*. First view, pp.1-18. Recuperado el 05 de julio de 2021 de <https://doi.org/10.1017/S000712342000023X>
- Wilén, N. (2020). “Female peacekeepers’ added burden” [versión electrónica]. *International Affairs*, Vol. 96, no. 6, pp. 1585-1602. Recuperado el 05 de julio de 2021 de <https://doi.org/10.1093/ia/iaaa132>